



EL MUSEO UNIVERSAL.



NUM. 11. PRECIO DE LA SUSCRICION.—MADRID: por números sueltos á 2 rs.; tres meses 22 rs.; seis meses 42 rs.; un año 80 rs.

MADRID 14 DE MARZO DE 1868.

PROVINCIAS.—Tres meses 28 rs.; seis meses 50 rs.; un año 96 rs.—CUBA, PUERTO-RICO Y ESTRANJERO. un año 7 pesos.—AMÉRICA Y ASIA. 10 á 15 pesos. AÑO XII.

REVISTA DE LA SEMANA.



usos y alemanes, franceses é italianos, ingleses y turcos, todos dicen que se trabaja por la paz, pero mas parece que se trabaja por la guerra, ó en otros términos, algunos de los trabajos encaaminados á cimentar la primera, son los mas á propósito para provocar la segunda. El mariscal Niel ha dicho en el Senado del vecino imperio que en la primavera próxima todo el ejército francés tendrá un nuevo fusil, el mas perfecto que existe hasta ahora y que á consecuencia de su adopcion en Francia, todas las potencias se han visto precisadas á trasformar sus armamentos. En cuanto á la perfeccion del fusil, debe recordarse que Prusia tenia muy reservado el de aguja con el cual ha dado las puntadas que todos sabemos, y como es tan callada y algo mas modesta que su antagonista, es fácil que mañana salte con otro chisme no menos útil y suceda lo que tase un sastre; en cuanto á los armamentos de las demás potencias, claro es que si estas se han apresurado á verificarlos, resulta que todas se encuentran en circunstancias recíprocamente iguales que antes. La superioridad de Francia en este caso se comprenderia únicamente, si el resto de Europa se hubiera estado papando moscas.

La verdad es, que Austria no se duerme, que Rusia se agita, que á Prusia le va muy bien con su sistema absorbente; prueba al canto: las nuevas armas de la Confederacion de Alemania se componen del águila prusiana en medio, en derredor un círculo, conteniendo las armas de Sajonia, Hesse, Mecklemburgo, Weismar, Oldemburgo y Brunswick, y despues otra faja que comprende los catorce Estados mas pequeños de la Confederacion; et sic de ceteris.

El príncipe Napoleon ha hecho un viaje á Berlin, donde permanecerá unos diez ó doce dias. Mucho se ha hablado acerca de este viaje, al que, como es natural, se atribuye grande importancia política.

El día 4 del corriente publicó el *Monitor* prusiano un real decreto disponiendo el secuestro de todos los bienes y de toda la fortuna del ex-rey de Hannover, bajo la única reserva de que esta medida se someteria á la aprobacion de las Cámaras.

El telégrafo anuncia que no se confirma hasta ahora que la Santa Sede trate de establecer una nunciatura en Berlin. La capilla protestante que los prusianos tendrán en Roma, se establecerá en el edificio de la embajada de Alemania. Los protestantes ingleses y los presbiterianos de Escocia, tienen un templo fuera de la puerta del Pópulo, frente á la villa Bhorgese, pero no dentro de la ciudad.

Con motivo de la próxima llegada á Lóndres de dos abogados procedentes de Nueva-York, para defender á los irlandeses americanos acusados de fenianismo, se han adoptado en Lóndres algunas medidas de policía á fin de impedir que los fenianos de Irlanda manifiesten públicamente sus simpatías á aquellos jurisconsultos.

Segun las últimas noticias de Abisinia, los prisioneros continuaban en Magdala sanos y salvos, pero nada se sabia sobre las intenciones del clementísimo Teodoros. Conocidos sus antecedentes, no seria temerario presumir que no pecarán de benignos.

Telégramas recibidos por diferentes conductos participan que la república mejicana ha reconocido las deudas inglesa y española.

La acusacion de Johnson declarada procedente por las Cámaras de los Estados-Unidos, es la cuestion mas importante del dia. Acúsanse sus adversarios de haber violado la ley sobre provision de los empleos públicos nombrando al general Lorenzo Thomás ministro de la Guerra en reemplazo del general Staton; de haber declarado en público ilegales los actos del Congreso, y de infraccion del código militar, por el hecho de haber mandado al general Emery ejecutar ciertas órdenes que no habia refrendado el general en jefe del ejército, Grant. El presidente Johnson ha sido citado para comparecer ante el Senado constituido en tribunal, el día 13 del corriente. Este suceso está produciendo viva agitacion en toda la república.

Partes del Japon dicen que continuaba la lucha en-

tre los daimios coligados y el taicoun. Los representantes extranjeros se habian visto obligados á abandonar la ciudad de Osaka. Créese que el imperio se fraccionará en varios principados independientes, pero que los nuevos daimios respetarán los tratados hechos con Europa.

Va á presentarse á las Cámaras inglesas una peticion suscrita por un sinnúmero de firmas, reclamando el establecimiento de una escuela nacional de música patrocinada por el gobierno, y el apoyo necesario para plantear el pensamiento de la ópera, igualmente nacional. Celebraremos que lo consiga: todo lo que contribuya á que cada pais viva de vida propia, y desarrolle sus fuerzas naturales para demostrar lo que es y lo que puede, es digno de elogio. Hay naciones cuya grandeza aparece mayor de lo que es en sí, por cuanto en parte la deben á la inercia y á la falta de patriotismo de otras que renuncian á toda competencia provechosa, y de consiguiente á toda comparacion equitativa. Lo único que nos estraña es, que artistas hijos de un pueblo como el inglés, donde tan grandes cosas hacen la iniciativa individual y la asociacion, soliciten el apoyo del gobierno, suponiendo que este apoyo sea el metálico.

Háblase de la próxima ereccion de un gran monumento al malogrado autor de *Norma*, en Catania, su patria.

En cambio, la prensa de Madrid anuncia que varias corporaciones científicas han acudido al gobierno, reclamando contra el hecho de haber sido destruido en Toledo el célebre é ingenioso mecanismo conocido con el nombre de *artificio de Juanelo*.

El ingeniero industrial don José Mestre, ha inventado un aparato de salvacion, cuyo ensayo, hecho en el puerto de Barcelona en el ponton que hay frente á la farola vieja, ha sido altamente satisfactorio.

Con gusto observamos el movimiento científico, literario y artístico que se va operando en nuestra patria, y que en tiempo no muy lejano, si continúa, ha de dar preciados frutos. El público principia ya á cansarse de ver prostituido el arte lírico en los engendros que le ofrecen en los teatros, y acude ansioso á los conciertos á oír las grandes obras de los clásicos: autores dramáticos de conciencia luchan por desterrar de la escena los mamarrachos que aun se exhiben, sin otro objeto que el de sacar á aquel los cuartos, pervirtiendo su gusto, y poniendo á prueba la bondad de la crítica,

que es hora de que se muestre inexorable; las academias dan igualmente muestras de actividad, y el anuncio de la celebracion de juegos florales en varias provincias corresponde al movimiento de que hablamos. Los de Barcelona prometen ser brillantes; sabemos que, entre otros poetas de los invitados, acudirán a presentarnos el célebre Federico Mistral, autor de *Mireio* y de *Calendau*, Luis Roumieux el felibre de la Torre Magna, el príncipe Bonaparte Wyse y nuestro insigne Hartzenbusch. Creemos, pues, que esta solemnidad de los amigos del *Gay saber*, dará una idea exacta de aquellos famosos certámenes que han perpetuado el nombre de Clemencia Isaura, y en los cuales el poeta recibe de manos de la hermosura el premio de su inspiracion.

El sentimiento de la Caridad se halla tan arraigado y es tan poderoso en nuestra patria que, en este punto, habrá pocos países que puedan competir con ella. Muévenos á espresarnos de este modo, la actividad con que en todas las provincias han respondido al llamamiento de las autoridades y de la prensa todas las clases para socorrer á los menesterosos, con motivo de las necesidades que los afectan hace tiempo de una manera dolorosa. Abierta en Granada una suscripcion con este objeto, el primer día se reunió cerca de medio millon de reales y algunas personas han renunciado al reintegro de las cantidades porque se han suscrito. En Salamanca y otras muchas poblaciones se han visto iguales ó parecidos rasgos, y esta corte sostiene dignamente el nombre de benéfica.

Pronto tendremos el gusto de ver en Madrid á nuestro querido amigo el popular escritor Manuel del Palacio, que segun la carta suya publicada por varios periódicos, debe haber salido de Puerto-Rico y quizá llegado á algun puerto de Inglaterra.

Para llevar á efecto lo prescrito en la ley de propiedad literaria, relativamente á la remision á la Biblioteca Nacional de un ejemplar de todas las obras que se publiquen en el reino, cuya remision no se observa porque la letra de la misma parece como que deja á los autores para gozar ó no de las ventajas que dicha ley les concede, se ha dirigido una circular á los gobernadores civiles, disponiendo que de los dos ejemplares que se manda entregar á estas autoridades por la ley de imprenta vigente, sea uno de ellos remitido á la Biblioteca Nacional, devolviendo el otro á los interesados, segun en dicha ley se previene.

El domingo 9 quedó aprobado el proyecto de Estatutos de la Sociedad de escritores, profesores y amantes de las ciencias, letras y bellas artes, en la reunion celebrada en el Ateneo, despues de un animadísimo debate principalmente sobre dos ó tres artículos, en los que se hicieron algunas leves modificaciones debidas á la iniciativa de los señores Becquer y Cazorro. La concurrencia fue numerosa, viéndose en ella varios artistas y editores que se han inscrito como sócios. Estos pasan ya de trescientos, y segun cartas de provincias se espera que al mes ó antes de constituida definitivamente la Sociedad pasarán de quinientos. Componian la mesa los señores de la comision encargada de examinar los primitivos Estatutos, los cuales fueron presentados en el día á que nos referimos, con importantes reformas. Mañana domingo se reunirá otra vez la Sociedad, á las dos de la tarde, en el Ateneo, á fin de proceder á la eleccion para los cargos sociales, que son: los de presidente de la Sociedad, vice-presidentes primero y segundo, director general, administrador general, contador, tesorero, consultor letrado, secretarios primero y segundo y cinco suplentes.

Por la revista y la parte no firmada de este número,
VENTURA RUIZ AGUILERA.

GEOGRAFIA Y VIAJES.

VIAJE A BABILONIA.

(CONTINUACION.)

VI.

ENTRADA TRIUNFAL EN HILLÉ.—INSTALACION.—LOS JU-
DIOS DE BABILONIA.—PALACIO.—NECRÓPOLIS.—CIUDA-
DELA Y JARDINES COLGANTES.—EL TAMARISCO DE SE-
MIRAMIS.—EL LEON CONVERTIDO EN ELEFANTE.—*Super flumina Babylonis.*

Hillé, edificada en el área de un cuartel al Sur de Babilonia, parece ser del tiempo de los califas. De ella se habla en el viaje de Benjamin de Tudela, el cual dice que abrigaba en su seno una poblacion de diez mil judíos. Estos judíos, segun todas las tradiciones, descienden directamente de los deportados de Nabucodonosor, y de ellos están atestadas las ciudades de Babilonia, en las cuales les retienen en parte sus intereses, y en parte tambien la proximidad de las tumbas de Edras y de Ezequiel, que hacen de Caldea una tierra santa para ellos. No observo en ellos mas

que una singularidad que es sin duda comun á todos sus correligionarios de la Turquía de Asia, pero que no he encontrado en los de la Europa oriental: el secuestro de las mujeres. Mi huésped tenia una preciosa casa dividida por una tapia en dos partes perfectamente semejantes, consistiendo cada una de ellas en un patio enlosado, rodeado de una especie de galería á que dan el *divan* ó salon y los distintos departamentos. Para ir de una á otra parte, era preciso pasar por la calle. Las dos puertas, verdaderas poternas de ciudadela, pues toda casa en aquel desventurado país tiene necesidad de ser una fortaleza, y aun así, se ha visto en Alepo y Damasco que las fortalezas son insuficientes para proteger á sus débiles habitantes; las dos puertas, repito, eran absolutamente iguales, por cuya razon, al regresar á casa de mis huéspedes, me desorienté y entré en el gineceo. Un viajero de chispa tendria aquí ocasion de darse importancia; pero yo, que no soy un don Juan de Marana, ni X ó Z, á quienes podria nombrar y no quiero, diré ingenuamente que no dejé de producir efecto, el efecto de un gendarme que asaltase un colegio de señoritas. Las hijas de Cion, de ojos negros aterciopelados, se asombraron al ver el aplomo con que yo me disponia á subir al *divan*, y yo caí en la cuenta precisamente en el acto de ir á buscar la guardia, y me escabullí despues de haber tranquilizado con un respetuoso saludo á aquel grupo encantador que no sabia lo que le pasaba. Hé aquí mi única buena fortuna en Babilonia, y como se ve, puedo hacer mencion de ella sin causar escándalo.

Si por este lado el grano de Israel prospera, los hijos de Nabucodonosor han sido menos felices. Dudo mucho de que en Babilonia queden tres mil caldeos. Estos, católicos todos del rito oriental, y gozando, á fuer de tales, de la proteccion de Francia, son mucho mas numerosos en Asiria, hácia Van y Mosul, y hasta el lago Omnis, en Persia. El progreso del islamismo les ha aventado hácia el Norte y espulsado casi completamente de su país nativo. Hay de ellos un grupo en la aldea de Angawa, junto á Kerkouk, donde reside un obispo, y hay otro en Bagdad, donde reside el patriarca caldeo, no tanto por la importancia numérica de su grey, como por la celebridad caduca de aquella ciudad tan decaída.

No tengo aquí para qué ocuparme de los caldeos, ni viene al caso examinar de qué manera un simple cuerpo científico, pues otra cosa no eran los caldeos de los autores griegos, ha dado su nombre á toda una nacion. Diré solamente, que los caldeos actuales son una hermosa raza, que recuerda perfectamente el tipo poderoso de los monumentos asiático-babilónicos. He visto centenares de mujeres bellas, pero no he visto que puedan llamarse verdaderamente hermosas mas que niñas impúberes. Su traje es igual al de las musulmanas, consistiendo en el pesado y poco gracioso vestido de Mosul y de Bagdad.

Nuestro afán era correr á las ruinas de Babilonia. Dejando en casa á M. Peretié, que queria aguardar á domicilio á los judíos traficantes de antigüedades que pululan en Hillé, MM. Pellissier, Michel y yo nos dirigimos de la ciudad interior, llamada por M. Oppert ciudad real, que habíamos atravesado la víspera. Lo primero que encontramos antes de salir de la avenida de que he hablado ya, fue un recinto cuadrado, cuyo ángulo Noroeste era obtuso, y parecia haber sido un palacio. Aquel bello recinto, hundido en un espeso bosque de palmeras, es uno de los puntos mas interesantes de las ruinas, aunque nada indica de una manera positiva cuál fue su destino.

Media hora mas allá, despues de haber pasado el gran canal llamado *Nil*, que corre paralelamente á un enorme canal antiguo del cual algo mas abajo ha tomado el lecho, se salva una especie de escarpa que figura el *primer parapeto interior* de que hablan los escritores clásicos, y se llega á un oratorio musulman llamado Amran, el cual domina un monton irregular de ruinas abiertas en todas direcciones. Es el primer grupo de ruinas propiamente dichas, y en ellas las exploraciones son bastante frecuentes, porque fueron la necrópolis. Los habitantes de las cercanías las escurban sin cesar por su propia cuenta, y cogen en abundancia de esas curiosidades que se encuentran en todas las sepulturas antiguas. Varios hombres estaban trabajando cuando yo me trasladé á Amran, y les compré una estatua mutilada, de tierra cocida, que representaba á Militta, la Venus babilónica.

Nada verdaderamente interesante nos detenia en Amran, por lo que lo dejamos y atravesamos una hondata nitrosa que en invierno debe ser una laguna, y está separada del Eufrates por un largo rastro de escombros sin importancia. Nos encaramamos despues por un segundo cúmulo de ruinas casi rectangular, y no menos escurbado que Amran. Los árabes le llaman el Kars «la ciudadela.» Allí, en efecto, las escavaciones han descubierto muchos murallones de ladrillo, de una construccion maciza y de una solidez extraordinaria, que corresponden perfectamente á lo que Heródoto, Diodoro y otros nos cuentan de la ciudadela de Semiramis.

No es pues, dudoso que allí estuvo la obra favorita de la ilustre viuda de Nino. Las diferencias que hay

entre las medidas dadas por los antiguos y las que suministran las ruinas actuales de Kars, pueden provenir únicamente de las modificaciones producidas por las edades y por tantas destrucciones. Quinto Curcio nos dice que la ciudadela tenia 80 pies de elevacion y 20 estadios de circunferencia. Las medidas modernas nos dan 70 pies de altura, y unos 2,800 metros de circuito. La diferencia entre la evaluacion antigua y la actual no es mas que de una octava parte.

Llegamos al pie de un árbol decrepito, mutilado, único que da sombra á aquellas ruinas, y saludamos á aquel veterano, con respeto. Es «el árbol de Semiramis,» único, segun se dice, que ha sobrevivido á los famosos jardines colgantes; es el árbol sagrado que los musulmanes llaman *ateti*, y en el cual dicen ellos que Alí ató su caballo antes de ir á hacerse matar en la batalla de Kerbela. Es un tamarisco, aunque otra cosa parezca juzgándolo por el abominable dibujo que de él ha dado Keppel, autor, por otra parte, muy recomendable en lo que se refiere á Babilonia. El tamarisco de Kars tiene un tronco muy grueso, y ha sido ávidamente decapitado. Levanta altivo al cielo sus largas ramas, encima de las cuales flota aquel follaje aéreo que tanto codicia la vista para descansar en los *khors* de Nubia. Confieso mi debilidad; el tamarisco me es simpático; es un árbol de fina raza, con sus verduscas articuladas como patas de coleóptero. No puedo verle una sola vez sin recordar las agradables impresiones que le he debido en los desiertos africanos, cuando á cosa del medio día, acosado de sed y de calor, sin contar el cansancio causado por seis horas de andar á caballo entre arenas y rocas monotonas, veia aparecer el verde penacho del tamarisco, que me prometia de una manera casi segura un alto y un par de horas de voluptuosa siesta á la orilla del agua tan apetecida. Para mí, forma parte integrante del paisaje africano, y contribuye á las preferencias que me merece aquella tierra tan mortífera y tan adorable.

Acabo de nombrar los jardines colgantes, que son la maravilla que en medio de los siglos tan popular ha vuelto el nombre de Babilonia. Estoy persuadido de que las cinco sextas partes de mis lectores se preguntan desde el principio de esta narracion: «¿Y los jardines colgantes?» Sed, pues, un fundador de un imperio como Belo, una mujer de genio como Semiramis, un conquistador como Nabucodonosor, para que vuestras obras palidezcan en la imaginacion de los pueblos delante del inútil y novelesco capricho de un rey haragan, del cual ni aun el nombre se conserva.

Dice la historia, que un rey babilónico tenia una favorita persa que en la vulgar y monotonía Caldea echaba de menos los variados paisajes del país de su cuna. Para combatir su nostalgia, el amartelado soberano mandó levantar sobre la plataforma de la ciudadela un vasto jardín en que reunió todas las maravillas vegetales de las provincias de su vasto imperio. Tomo la descripcion de Diodoro de Sicilia, único que habla del maravilloso jardín circunstanciadamente.

«Este jardín, de forma cuadrada, tenia á cada lado una extension de 4 plethros (400 pies), y se subia á él por peldaños puestos en terraplenes colocados unos encima de otros, de suerte que el todo ofrecia el aspecto de un anfiteatro... Los terraplenes estaban sostenidos por columnas, de las cuales la mas alta tenia cincuenta codos de elevacion y sostenia el vértice del jardín hallándose al nivel de las balastradas del recinto. Las paredes tenian un grosor de 22 pies, y cada intersticio de las columnas presentaba 10 pies de anchura. Las plataformas de los terraplenes estaban compuestas de piedras, cuya longitud era de 16 y la anchura de 4. Hallábanse cubiertas de una capa de encañizado bañado de asfalto, en que descansaba una doble hilera de ladrillos cocidos pegados con argamasa ó yeso, y estos ladrillos estaban á su vez tapizados de planchas de plomo para impedir la filtracion del agua por entre los terrenos artificiales. Se encontraba diseminada encima una porcion de tierra suficiente para recibir las raíces de los mayores árboles, y aquella tierra artificial estaba llena de vegetales de toda especie que encantaban la vista con su dimension y su belleza. Las columnas, elevándose gradualmente, dejaban penetrar la luz por sus intersticios, y conducian á los departamentos reales, que eran numerosos, y estaban adornados de mil maneras. Una de estas columnas era hueca de arriba abajo, y contenia máquinas hidráulicas que hacian subir una gran cantidad de agua del río, sin que desde fuera se pudiese ver el mecanismo.»

Strabon añade, que los pilares que sostenian los jardines eran cuadrados, de obra de fábrica, y que contenian los terrenos destinados á recibir las raíces de los mayores árboles, y Quinto Curcio habla de algunos de estos árboles que tenian 8 codos de diámetro y 50 pies de altura, y producian tanta fruta, que de ella se hallaba la tierra enteramente cubierta. No olvidemos que Quinto Curcio se hace sospechoso por sus exageraciones de novelista. Nótese que el Kav está rodeado de excelentes tierras casi al nivel del Eufrates, y si el real horticultor no hubiese querido mas que crear lo que los reyes persas llamaban «un paraíso» (*paradisi-*

sos de los griegos), es decir, una villa con vastos jardines y sobre todo con parques poblados de bestias salvajes, ninguna necesidad tenia de elevar su estravagancia maravilla á 80 pies encima de la llanura. Cevagando sin duda alguna á la fantasía frecuente en los deds, potas, que tienen mas caprichos morbosos que ideas, gusto y razon, fantasía que creó las Pirámides, Vergusto y Marly, y en nuestros dias las cajas de los sultanes que, en varios paisos de Oriente, forman la admiracion de los tontos, afeando los mas bellos paisajes del mundo.

(Se continuará.)

M. GUILLERMO LEJEAN.

NOVELAS Y CUADROS DE COSTUMBRES.

LOS BORRACHOS.

I.

Dice un apólogo oriental: «Cuando Brahma creó la vid, la regó con sangre de un papagayo, de un mono, de un leon y de un cerdo.»

El apologista debió ser un psicólogo muy ingenioso y tal vez un borracho arrepentido, porque en verdad, no se puede explicar con mas claridad, propiedad, precision y pureza, la causa de los diversos estados por que atraviesan el espíritu y la materia de un hombre ébrio.

Primero habla mucho y es papagayo. Luego gesticula y se mueve incesantemente y se convierte en mono.

Despues brabucone, amenaza y quizá pega, y se asemeja al leon.

Y por último duerme la mona, con la pesadez del cerdo.

Pero el susodicho apólogo no debe tener su origen en la India oriental, ó Brahma en alguna de sus escursiones por la Creacion, plantó la primera viña, en el centro de España, quizá en la pradera del ex-canal del Manzanares, porque el dios indio al regar la planta loca, como llama no me acuerdo quién á la vid, presintió mas principalmente á los españoles borrachos.

Yo he visto ébrios de muchas naciones: todos se asimilan en algunas cosas; pero sólo los españoles realizan el bello ideal de la borrachera.

Una chispa española es un incendio, un borracho español en el tercer estado, no es un leon, es un megaterio, suponiendo que este animal era tan feroz y tan acometedor como grande.

Sólo hay una cosa mas terrible que un borracho español: dos borrachos.

En los demás paisos, la embriaguez se exhala en palabras, gestos, dichos mas ó menos ingeniosos y se desvanece en el sueño; en España, el borracho no ha cumplido su mision, si no insulta, tritura, amenaza y desespera á los demás.

Despues del primer pecado del hombre, Dios dijo: «A pesar de que le condeno al hambre, á la sed, á las enfermedades y á toda clase de contrariedades, el hombre las vencerá poco á poco, y conseguirá ser feliz. Esto no me conviene: es necesario crear una calamidad perpétua, velada bajo la apariencia de la alegría para que el mismo mortal no la tema y no la evite» y llamando á Nybbas, que es el diablo borracho del infierno, se puso de acuerdo con él.

Nybbas se trasformó en Noé y plantó la vid.

II.

Antes de continuar, debo advertir, que no aludo, acrimino, ni me ensaño contra aquellos que, alguna vez por casualidad, por imprevision, en un dia dado, en un momento supremo, cohibidos quizá, han incurrido en el vicio de la embriaguez: un hombre puede alguna vez montar á caballo sin ser ginete, un mendigo puede en un dia dado derrochar tanto como un grande de España, y hasta un caballero cualquiera puede leer versos en alguna que otra reunion sin ser poeta.

Me refiero esclusivamente á los borrachos crónicos, que son á la sociedad lo que el oidium á los viñedos.

La embriaguez es el vicio mas bajo, porque es el mas egoista.

Os encontrais con un jugador.
—¡Hola! amigo mio, ¿dónde va usted?
—A casa de fulano.
—¿A jugar?
—Sí, necesito desquitarme, me tienen frito.
—Hombre, ¿por qué juega usted?
—¿Qué quiere usted! en cuanto me deslie, cruz y raya; ¿quiere usted venir?
—¡Dios me libre! no, señor.
—Vaya, pues agur.
—Agur.
Os hallais con un aficionado á ciertas mujeres.
—Adios, chico, ¿á dónde vas?
—Aquí, á casa de...

—¿Pues qué hay?
—Una chica preciosa, ¡con unos ojos! ¿quieres venir?
—No, tengo prisa.
—Pues adios.
—Adios.

Pero vuestro ángel malo os hace entrar en una fonda, café, taberna ú otro establecimiento análogo, en el que os hallais con un amigo ó conocido ó desconocido (siendo borracho es igual) que os llama ó se acerca á vosotros y dice:

—Vaya, una copa.
—No, muchas gracias.
—Beba usted.
—No, mil gracias, estoy algo irritado.
—Sistema homeopático: beba usted.
—Hombre no, me hace daño.
—Esta copita nada mas.
—Si no es mas, vaya.

Y bebeis con el mismo gusto que Sócrates la cicuta, porque á aquel señor se le antoja.

Pero es el caso que aquel señor, que parece ser el vuestro, ya ha pedido ó tiene otra copa en la mano, y os la ofrece.

Entonces decís:
—No, gracias: me voy, tengo prisa.
—¿Cómo prisa! no se irá usted sin repetir.

Y si sois cortés ó débil bebeis la segunda copa; pero cuando intentais marcharos, el déspota os detiene y os ofrece el tercer proyectil.

Y luego el cuarto, agarrándoos por el faldon de la levita para que no podais evadiros.

Entonces pensais:
—¿Qué hago, rompo el alma á este sér insufrible?... pero dirán que me ensaño con un borracho.

Y la mayor parte de las veces os haceis forzosamente cómplice suyo y cuando queréis huir, ya es tarde: el demonio de la embriaguez os detiene.

Porque desgraciado del que toque á un borracho: la execracion del mundo caerá sobre él.

Un borracho es un sér sagrado á inviolable.

Las personas irreflexivas califican quizá la insistencia mitad obsequiosa, mitad amenazadora de los borrachos, de franqueza, alegría y generosidad, cuando no es mas que deseos de hallar cómplices que les ayuden á llevar la carga de su abominable vicio. El borracho, sabe intuitivamente, antes de que se lo digais, que no os gusta la bebida, y por eso goza en atormentaros y en compartir con vosotros la responsabilidad moral.

Se me dirá: un borracho no sabe lo que se hace. Yo me convenceré de este absurdo, cuando en vez de encontrarme á un borracho en la puerta de mi casa ó tendido en una calle adoquinada, le vea en medio de la Puerta del Sol triturado por un coche.

En la estadística de los suicidas no he hallado todavía á ningun borracho.

Cuando un borracho, desde la mesa de un café, arroja á la de enfrente una botella, sabe perfectamente que puede estropearos un gaban nuevo, comprado á fuerza de trabajo, ó saltar un ojo á vuestra amada esposa; pero seguro de la impunidad, la creacion es suya, y los hombres, y las mujeres, y los niños, y las cosas no son para él mas que juguetes de que puede disponer á su antojo.

Por eso repito que la embriaguez es el vicio mas bajo, porque es el mas egoista.

Si al borracho le fuera posible convertir el planeta en un líquido, se le beberia.

III.

Todos los vicios buscan el misterio: la embriaguez necesita de la exhibicion.

Un borracho que no escandaliza, sólo lo es á medias. Como la chispa escita la hilaridad, se cree que es simpática: todo el mundo se rie de un borracho: tambien se rie de uno que tropieza y cae: asi es la humanidad; toda caída moral ó material del prógimo, nos satisface.

En la risa que produce la vista de la embriaguez, hay desprecio; asi como en el desden que algunos afectan hácia la poesía, existe la admiracion.

El borracho comprende su baja y procura transmitrse á los demás, del mismo modo que una prostituta, gozaria en pervertir á todas las mujeres honradas.

Todos los vicios suelen introducir la perturbacion y la desgracia en el seno de la familia, y aun quizá alcanzar de rechazo á los parientes y amigos; pero el de la embriaguez va mas allá, ó mejor dicho, mas acá, porque, por ejemplo, un borracho de Málaga, á quien veis por primera vez, puede un dia dar un beso á vuestra mujer, en mitad de la Plaza Mayor, y llevaros á presidio.

No obstante, los borrachos han obtenido siempre cierta indulgencia.

Si un agente de la autoridad encuentra á un hombre y á una mujer en un sitio sospechoso pero oculto, cometiendo inconveniencias, pero sin escándalo, los conduce á la prevencion y los hace padecer por la justicia.

Si la policía sorprende á algunos caballeros que

entre cuatro paredes se entretienen en jugar, los lleva á la cárcel y los propina una multa, á fin de curarles de su vicio.

Pero si un sereno, ó un guardia veterano, ó un municipal se tropiezan con un borracho escandalizando ó tendido sobre una acera, le trasladan á su casa ó á la de Socorro, si tiene alguna lesion, y allí le cuidan con mucho esmero, hasta que á la mañana siguiente le despiden diciendo:

«Hasta mas ver.»

Porque desgraciado del hombre cuerdo, que se atreva en lo mas mínimo á los representantes de la ley: lo menos que puede sucederle es que le formen una causa por desacato á la autoridad.

No obstante, los borrachos suelen insultarla, pero... están borrachos.

Si no beben los demás,
Y los borrachos bebieron,
¿Qué privilegio tuvieron
Que nadie gozó jamás?

IV.

En vista de los hechos mencionados, propongo el siguiente proyecto de

Ley de borrachos.

Artículo 1.º Se creará un cuerpo municipal de vigilancia, compuesto si es posible de borrachos arrepentidos, para que puedan conocer los síntomas de la chispa.

Art. 2.º A todo el que se encuentre embriagado, se le impondrá la multa de 100 escudos ó en caso de insolvencia, los dias de prision correspondientes, quedando sometido á la vigilancia de la autoridad.

Art. 3.º El individuo ó individua que reincidiese en el vicio, será encerrado en un presidio especial, durante ocho años, condenándole á no beber mas que agua.

Art. 4.º Todo el que, despues de haber sufrido las dos condenas anteriores, reincidiese en su feo vicio de la embriaguez, será encerrado durante su vida en un calabozo y condenado á beber cada dia veinte y cuatro cuartillos de agua-ras.

V.

Voy á concluir, imitando una frase de Julio Janin: Entre todo el fango social que he revuelto, no he hallado nada mas asqueroso que un borracho.

F. MORENO GODINO.

COSTUMBRES.

EL RIDICULO.

CARTA A MI AMIGO MAURICIO.

Siglo de las luces se titula el presente, y es la verdad, Mauricio, que muchas cosas están rodeadas de sombras y misterio.

El movimiento continuo ya no es el problema de mas difícil resolucion.

Yo descubriré este movimiento á quien me diga qué es el ridiculo.

Conocemos sus efectos, conocemos el gran poder que tiene en nuestros tiempos; pero su esencia nos es enteramente desconocida.

¿Es un sér real y positivo, ó creado por nuestra imaginacion? ¿Es un principio bajado del cielo para conducir nuestras acciones por el buen camino, ó vomitado por el infierno para enseñarnos la senda de nuestra desgracia?

Yo, que por todas partes descubro huellas del ridiculo, señales indelebles de su presencia, lo he buscado con afan; pero no he podido llegar á conocerlo en sí mismo. Sólo he logrado adquirir los datos siguientes:

El ridiculo es un terrible mónstruo, de figura muddable y caprichosa, regulador de todos nuestros actos, y el mas poderoso de los reyes de la tierra.

Entremos en un baile.

¿Ves aquella vieja sesentona, de cabello teñido, rostro embadurnado y trage deslumbrante, que baila y coquetea como una jóven de quince abrilos?—¿Por qué?—dirás—destierra la gravedad propia de la vejez, y oculta las venerables canas que serian el mejor adorno de su cabeza?—¿Por qué? Por no hacer un papel ridiculo.

¿Ves aquella niña alta y flaca, que parece un esqueleto en movimiento?—¿Por qué viste trage escotado, si sólo puede ostentar huesos descarnados?—Por no hacer un papel ridiculo.

En ese grupo de hombres sensatos, ¿no descubres uno que casi siempre usa de la palabra?—¿Por qué abre la boca, si sólo dice necedades?—Por no caer en ridiculo.

¿No divisas en un rincon dos jóvenes, el uno pequeño y raquíto, y el otro de figura atlética, que discuten enérgicamente, rodeados de otros muchos? Es el caso que el minúsculo sospecha que ciertas pala-



COSTUMBRES POPULARES DE ARAGON.—LA CORRIDA DE TOROS.—DIBUJO DE DON VALERIANO BECQUER.

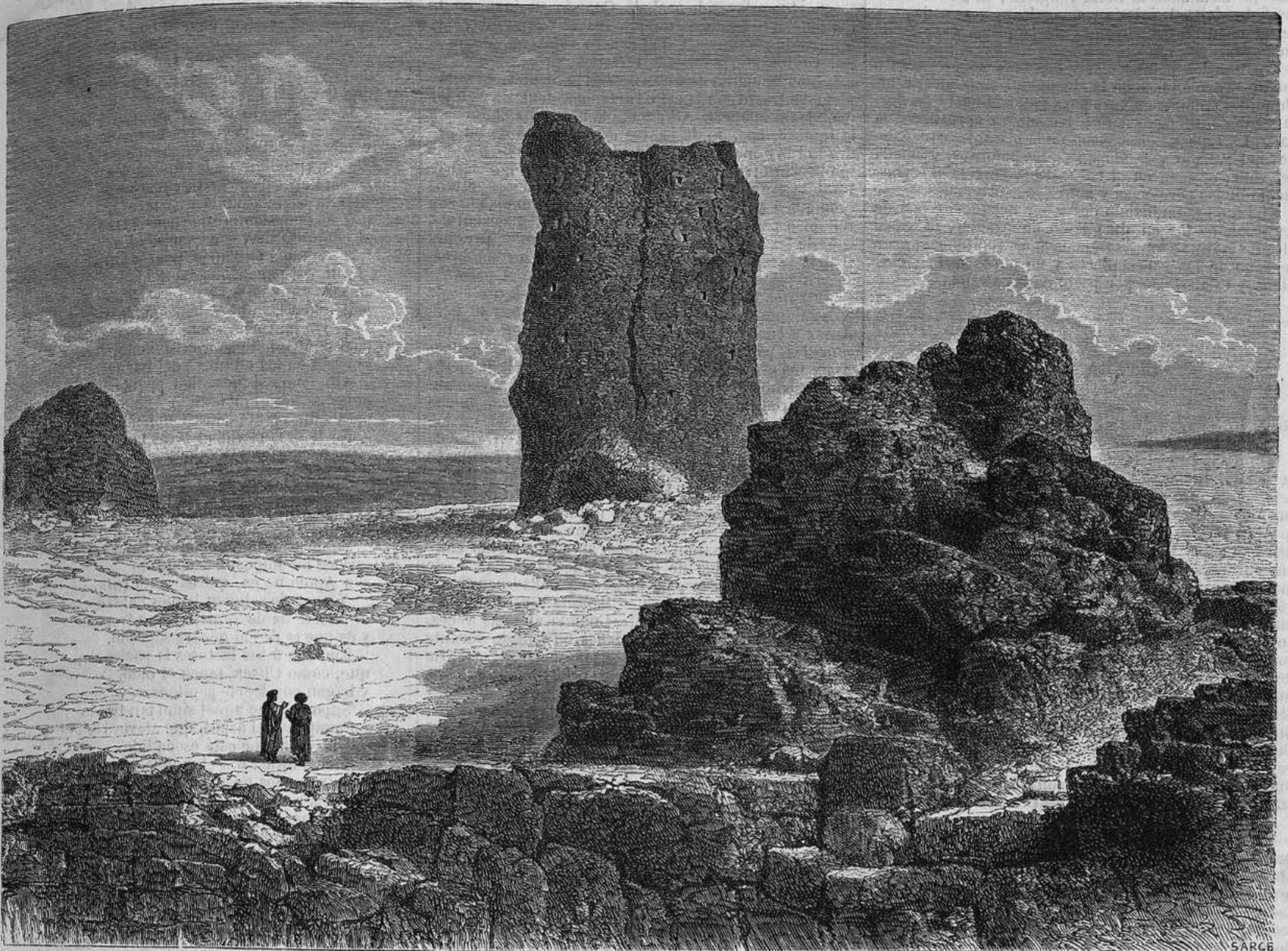
bras que el mayúsculo ha soltado, le infieren un insulto, y quiere batirse. El pobre es hijo de un honrado médico, y no ha visto en toda su vida otras armas que el bisturí de su padre, mientras que su contrario las tira todas con maestría. Los amigos procuran persuadirle de que ve visiones, de que, á fuer de hombre raquítico, se cree insultado por una bagatela, y el insulto sólo existe en su imaginación.—Todo es en vano,—replica él,—quiero batirme.—Reflexiona, le dice el Hércules, que tiene muy poca gracia un duelo entre nosotros; ¿no ves que te vas á llevar una paliza?—En hora buena, quiero batirme.—Pero ¿por qué deseas que te rompa la crisma?—Porque estoy en ridículo.

Allí hay un marido casi arruinado por el lujo de su mujer. Ella va siempre de pies á cabeza vestida á la última moda, y él se lamenta, no de que gaste tanto, sino del empeño que tiene en agradar á los demás.—¡Yo querer agradar!—esclama ella.—Pues entonces; ¿por qué pasas todo el día vistiéndote y desnudándote, por qué te acicalas tanto? Todo esto ¿no significa que quieres dar gusto, no á mí, sino á los otros?—No señor; lo que quiero es no hacer un papel ridículo.

El marqués de H. vive empeñado y se muere de hambre. En cambio, sustenta en la indolencia muchos criados con vistosas libreas.—¿Por qué se vuelve pergamino, según está de seco y arrugado?—Por lu-

cir sus pergaminos; por no caer en ridículo. ¿Por qué aquel hombre que allí pasa, y que parece tan decente no creé en Dios?—Toma, por no caer en ridículo.

Don Julian y doña Luisa hacían vida matrimonial, pacífica y tranquilamente. Eran dos esposos felices, envidiados de todo el mundo, cuando el cielo de su dicha se oscurece; el marido descubre que su mujer le es infiel. Conoce al traidor que le ha robado su honra; mas... ¿qué remedio?... lo que hace es resignarse. Al cabo de algun tiempo, encuentra don Julian á un amigo que le cuenta que el día antes le vió pasar por cierta calle y que un grupo de curiosos cuchicheaba, mientras que uno de ellos adelantó un dedo que le apuntaba directamente. Estremécese don Julian



VIAJE Á BABILONIA.— LA TORRE DE BABEL.

al escucharle, todo su sér sufre una alteracion visible, mas luego hace un violento esfuerzo, serénase aparentemente, busca á su rival y le atraviesa de una estocada el corazon.—¿Por qué don Julian miró primero su deshonra como una desgracia irreparable, y creyó, mas tarde, que debia lavarla con sangre?—Muy sencillo: porque cayó en ridículo.

Despues de esto, de seguro, amigo mio, no sabrás si echarte á reir ó contristarte.

Sucédete lo mismo que al que visita un manicomio, que no sabe si llorar la desgracia ó celebrar las agudezas de los allí detenidos.

Ahora bien: ¿es posible que una misma causa produzca tan diversos efectos?

¿Cómo!... En el siglo de las luces, ¿obedecemos ciegamente á un espantajo desconocido?

En medio de nuestra civilizazion y de nuestras libertades, ¿nos sometemos al poder mas despótico y arbitrario de cuantos hasta hoy han existido?

Una persona pierde su fortuna... ¡qué desgracia!... pierde á sus padres... ¡mayor desgracia!... pierde la honra... ¡desgracia casi insufrible!... cae en ridículo... ¡insufrible desgracia!!

Una persona falta á la moral, y nadie lo nota; está en ridículo y todo el mundo lo estraña.

¿Qué monstruo es ese, que exige el sacrificio de nuestra fortuna, de nuestra vida y de nuestras creencias?

¿Qué costumbres aquellas

en que el ridículo puede mas que la virtud? ¿Cuándo llegará á comprenderse que los papeles mas ridículos son los que se representan para no caer en ridículo?
J. VALLES.

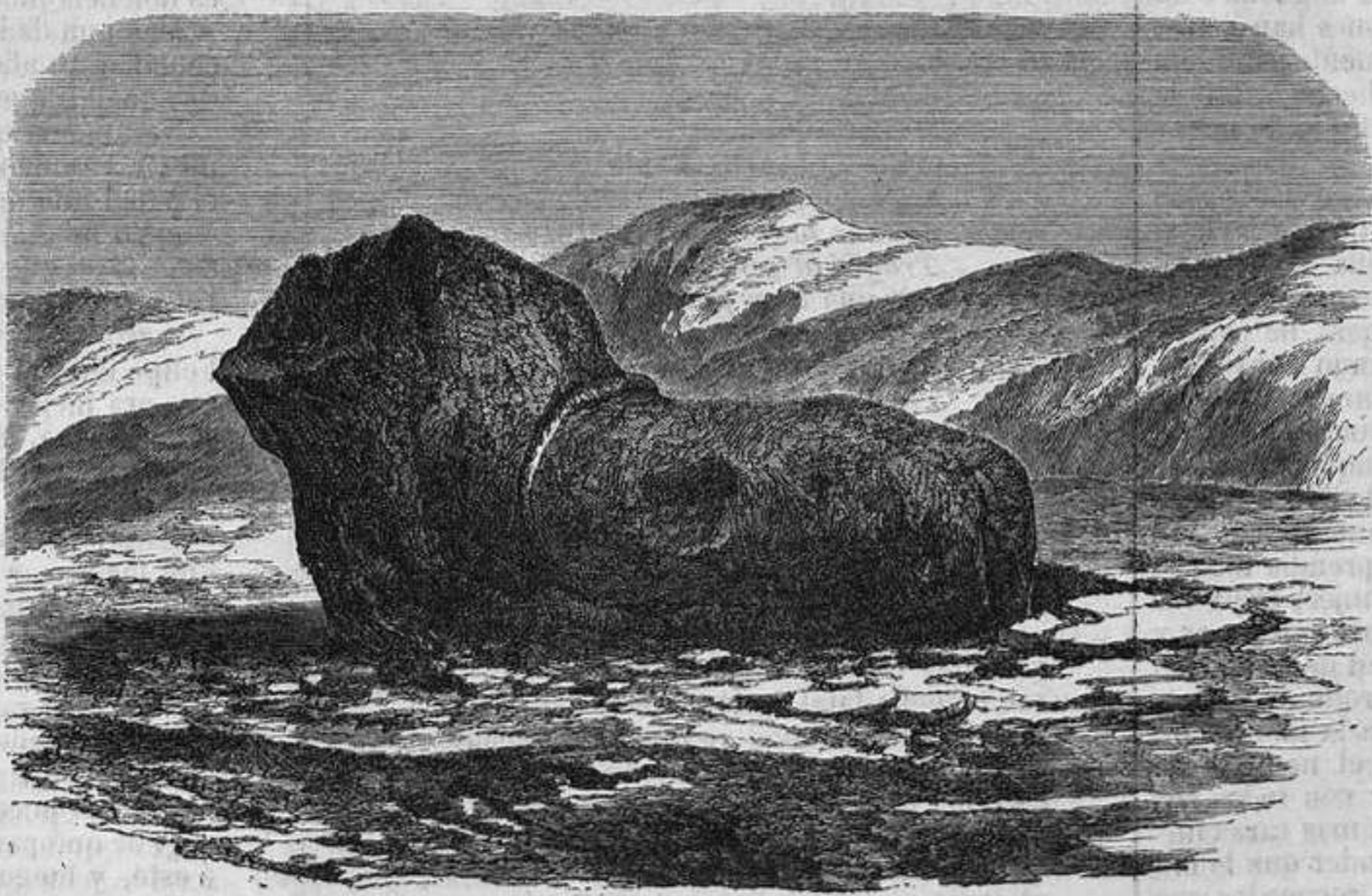
COSTUMBRES POPULARES.

LA CORRIDA DE TOROS EN ARAGON.

Cuentan que un mayordomo de cofradía encargado

de la fiesta del patrono de su lugar, propuso á sus comensales el siguiente dilema:—Señores, la voluntad es grande pero el dinero escaso; hay que pagar un sermon para la mañana y un toro para la tarde. Si el sermon es bueno, el toro ha de ser endeble, y si el toro es de punta el sermon no valdrá un comino: ¿qué les parece á ustedes que se haga? Disputaron largo rato los hermanos de la cofradía, cada cual dió su voto apoyándole en razones, y ya el mayor número se mostraba dispuesto á optar por un buen predicador,

cuando uno de los concurrentes se levantó y dijo al que hacia de cabecera: «Compadre, aquí cada uno ha dado su parecer; usted hará ahora lo que mejor le acomode, pero por lo que le pueda servir, le advierto que yo conozco á la gente de este lugar; de sermones no hay quien entienda una jota, y si suelta usted un toro *fulastre* hasta los chiquillos le pondrán faltas.»—Y esto, que con alguna exageracion se refiere de un pueblo de Andalucia, puede decirse de otros muchos lugares de España. Sobre el lujo de la procesion y sobre el mérito del que predica, suelen traer gran competencia entre sí las gentes de los pueblos vecinos en las fiestas; pero lo que decide al cabo la superioridad, es el éxito de la corrida de toros. Desde la funcion con visos de formal, ganado bravo y media docena de *toreros de invierno*, hasta la vaca corrida con maroma, estas diversiones ofrecen ancho campo á la iniciativa y el rumbo de los cofrades. Cuando las campanas



VIAJE Á BABILONIA.— EL LEON DE PIEDRA.

de la vetusta torre y el ruido de los cohetes anuncian que ha terminado la fiesta religiosa, es de ver cómo los fieles dejan la iglesia y se agolpan, y se codean, y se empujan en los extremos de la plaza, cerrada de antemano, con carros, piedras y maderos. Las mujeres agitan los pañuelos, los hombres se preparan á torear despojándose de la chaqueta y cada uno de los chiquillos empuña su vara para tener el gusto de darle siquiera un palo al toro cuando se aproxima á la valla. La especial disposicion de la plaza, las condiciones del ganado y la aficion de los palurdos, ayudada del vino, ofrecen en el curso de la corrida el espectáculo de las peripecias y lances mas originales.

El dibujo notabilísimo del señor Becquer, recuerdo de estas fiestas en un pueblo de Aragon, da cabal idea de los que con mas frecuencia se repiten con gran regocijo de los espectadores y no pocos sustos, chillidos y calabazazos por parte de las víctimas.

LITERATURA.

A LA NOCHE.

¡Oh noche! El malvado te teme y te espera: anhela tu venida y teme, sin embargo, que has de serle fatal. A la sombra de tu lóbrego manto confia poder dar á sus funestas inclinaciones toda la expansion que desea; y viene un dia en que le sume tu llegada en terrible desesperacion. Llegas tú, y siente un gusano roedor en sus entrañas: llegas tú, y fantasmas horribles, fantasmas pavorosos, engendros de su mente enfermiza, revolotean á su alrededor y danzan en revuelto é interminable torbellino, y le rien, y le lloran, y desgarran sus entrañas con gemidos lastimeros. Y cubre su frente sudor frio, y entumecidos sus miembros, vierte llanto de coraje ó de temor ó de angustia, y aparta con sus manos pálidas y ensangrentadas apariciones que como otros tantos remordimientos vienen á amargar los únicos instantes de reposo concedidos al hombre por Dios. Y tú, oh noche, vengas así de un modo terrible con tu imponente silencio las lágrimas que ha derramado la inocencia bajo los emponzoñados ó sangrientos lazos urdidos por el malvado.—¡Bendita seas!

¡Bendita seas, oh noche!—Tú recuerdas al joven viejo, víctima de la crápula, las horas de mentido placer que creyó interminables un dia, cuando rodeado de una atmósfera embriagadora, escitado por lúbricas miradas, levantando el brazo que sostenia la copa de liquido abrasador, hablaba, gritaba, besaba, se aturdia, y embrutecido, y rendido, y postrado reclinaba la cabeza en el desnudo seno de una mujer tal vez mas desgraciada que infame. Ahora que tú, oh noche, pasas silenciosa por la tierra, su languidez, sus achaques le recuerdan aquella edad, aquella juventud, aquellos amigos, aquellas mujeres, y maldice su locura y echa de menos las horas de felicidad que ha perdido para siempre al correr en pos de una dicha estrepitosa y falaz. Y llora, y aquellas lágrimas le consuelan, le alientan y un sueño tranquilo se enseñorea por último de sus párpados. Y tú, oh noche, le miras dormir y no le despierta el ruido de tus pasos.—¡Bendita seas!

¡Bendita seas, oh noche!—Tú me recuerdas horas mil de felicidad inmensa. Mientras has cruzado silenciosa por la tierra, he escuchado mas de una vez las sublimes creaciones de genios inmortales interpretadas por genios tambien, y he sentido comoverse hasta la última fibra de mi corazon. Recuerdo que he reido, que he llorado, que me he estremecido á menudo, impulsado por la emocion, que he podido ahogar á duras penas un grito de dolor, de angustia ó de indignacion, y que todas esas sensaciones han llenado de entusiasmo mi corazon y mi mente, me han inspirado ideas sublimes, y me han hecho sentir la grandeza de nuestra alma y el poder infinito de nuestro Dios.—¡Noche, bendita seas!

¡Bendita seas, sí!—Tus manos esparcen flores, tus pies huellan nubes de rocío, tu manto tiene estrellas, y pasas por la tierra como una doncella velada. Tú me recuerdas esas horas deliciosas que en modestos salones, rodeado de encantadoras amigas, he pasado oyendo dulcísimas armonías ó sosteniendo conversaciones animadas llenas de ese entusiasmo que sólo es dado á la juventud sentir. Y este recuerdo llena mi corazon de dulce melancolía, porque aquellas horas tal vez no vuelvan jamás. ¡Y eran tan bellas, tan cortas, se sentia tanto allí! Y el alma entonces feliz, ardiente, entusiasmada, llena de fe, comprendia toda la felicidad que puede dar al hombre la mujer, creia ver un ángel en cada una de aquellas jóvenes tan puras y tan hermosas, comprendia la sublimidad de su mision sobre la tierra, y arrebatada por lo profundo de sus emociones, amaba el sacrificio, deseaba la gloria á fin de que fuese inmortal como el suyo el nombre de aquellas niñas, y le halagaba el amor con todos sus embriagadores ensueños, con todas sus mas caras ilusiones, porque habia llegado á comprender que le era imposible dejar de amar. Y todos esos recuerdos me llenan de placer y risueños me acarician cuando tú,

oh noche, acercas á mis ojos tu corona de adormideras.—¡Bendita seas!

¡Bendita seas, oh noche!—Cuando en invierno te cubres con tu lóbrego y terrible manto y dejas que caiga á torrentes la lluvia y que el fiero vendaval produzca mil ruidos aterradores y estraños, preséntase á mi mente el recuerdo de otras noches parecidas, en completo contraste con la calma del hogar doméstico en los dias de mi infancia. Allí, reunida la familia en torno á la lumbre, he oido deslizarse de los labios de mi padre mil historias peregrinas que me encantaban y que me hacian olvidar el terrible desorden en que la naturaleza se agitaba. Mas tarde, he pasado horas enteras asomado á la ventana de mi cuarto contemplando con religioso pavor la imponente y sublime majestad del Dios de las tempestades, y le he pedido valor para arrostrar las que, producidas por la ira de los hombres, se presenten en mi camino para atajarme el paso.

¡Cuántos recuerdos despiertas en mí, oh noche, de esos salones profusamente iluminados, llenos de bellas á cual mas seductoras, vestidas con elegante sencillez, pálidas y hermosas primero y luego animadas y mas hermosas todavía, pintándose la emocion en su semblante y en su respiracion el agradable cansancio producido por el baile! Cuántas veces, dulcemente abrazado á un ángel, he recorrido vastos salones al compás de música arrebatadora y en alas de wals enloquecedor, sintiendo en mi oido el cansado respirar de mi aérea compañera, aspirando el perfumado aroma que sus cabellos y su aliento desprendian, y viendo desaparecer á impulso de la danza, cual llevados por revuelto torbellino, todos los objetos que llenaban el salon! Y luego agradablemente cansado, llena el alma de mil halagüeñas ilusiones, de gratísimos recuerdos, he buscado y hallado en tí, oh noche, el necesario reposo.—¡Bendita seas!

¡Bendita seas, oh noche!—Cuando algunas veces, abrumado por terribles realidades he sentido durante todo el dia con su inmensa pesadumbre el martirio del vivir, te he visto llegar, oh noche, lleno del mas sincero placer, porque al contemplar tu manto estrellado, la luna que silenciosamente cruzaba el espacio, al oír los mil confusos ruidos con que adormeces al mundo, al contemplar el plateado rio que se deslizaba por debajo de mi ventana y que se ocultaba y volvía á aparecer mas lejos imitando las graciosas ondulaciones de inmensa serpiente; al ensimismarme, en fin, impulsado por tu plácida calma, he sentido siempre volver la tranquilidad á mi espíritu abatido y ha huido lejos de mí el recuerdo de la triste realidad.—¡Noche, bendita seas!

¡Bendita seas, oh noche!—A tí debo los mas eficaces consuelos, las horas mas felices, las mayores alegrías, las mas agradables sensaciones. A tí debo cuantos pensamientos se cruzan por mi mente; tú lo sabes, pues que me has sorprendido muchas veces devorando los libros que me los inspiraban, ó me los has traído tú misma envueltos en tu manto estrellado. Cuando mi alma ardiente, arrebatada, ha soñado con una mujer ideal, bella imagen de un ángel de luz, has hecho descender hasta mí las mas sublimes inspiraciones, has refrescado mi mente con el dulce bálsamo de ilusiones encantadoras. Y cuando un dia se han trocado todas esas ilusiones, todos esos encantos y las sublimes cualidades de una mujer imposible en sueños, en delirios, en amargas decepciones, has calmado mi dolor dando á mis ojos algunas lágrimas consoladoras que han refrescado mi corazon y mi frente.—¡Bendita seas!

EVARISTO FÁBREGA.

ALBUM POETICO.

EPIGRAMA.

Puso el sastre Fantasia
A su puerta este letrero:
Aquí se hacen con esmero
Trages al gusto del dia.
Y una muy guasona mano
Escribió debajo así:
A gusto del dia, sí,
Pero no del parroquiano.

B. E.

Á MARON.

(Sátira.)

¿Conque te has empeñado en ser poeta,
y no hay Dios ni demonio que te saque
ese empeño fatal de la chaveta?
Si algun tu amigo ve que al almanaque
recurre para ver cuando es su santo,
esclama para sí: ¡ya estoy en jaque!
Pues tal hay que á tus versos teme tanto,
que á oírte los leer preferiria
el darse en los tobillos con un canto.
¿Adónde ha de llevarte esa manía

que el anatema universal arrostra
y te hace mas temible cada dia?
Pues si nada te vence ni te postra:
¡quousque tandem (con Tulio te decimos)
abutere, Maron, patientia nostra!
Dirás, que frutos abundantes vimos
de la vid de tu ingenio; pero advierte
que lleva calabazas, no racimos:
Dirás, que el hacer versos te divierte;
que así, alojando el arco, te recreas,
y que versos hacer te cupo en suerte.
Pero (¡maldito de las musas seas!)
no está en versificar tu culpa toda,
sino en darte á pindáricas tareas,
Y en que, siempre que hacerlo te acomoda,
al conjunto mayor de vaciedades,
recordando á Orbaneja, pones: ODA.
Allí, del paganismo las deidades
amasas y revuelves nada escaso,
violando á las nueve heliconiades;
Y, sin moverte, sobre tu Pegaso,
cual don Quijote sobre Clavileño,
te crees en las cumbres del Parnaso:
Allí, como si fuese don pequeño,
pidas su lira al mofletudo Apolo
para salir adelante con tu empeño.
No la lira, el violon tocas tan sólo
cuando con flaca voz dices quisieras
llegase á rimbombar de polo á polo.
¿A qué vienen, Maron, tales quimeras,
si Apolo ni da ingenio, ni lo quita,
ni puede hacer al olmo que dé peras?
Sigue tu religion santa y bendita:
que de los imposibles abogado
san Apolo no es, que es santa Rita.
Y pues de religion hemos hablado,
de molde ha de venirte una advertencia,
y es que te des al género sagrado.
Encarga á tus lectores la paciencia;
que, como Ulises, tapen el oido,
y hagan con leerte penitencia.
Supongo que aquel simil tan traído
no omitirás del áspid, que aleviso
debajo de la flor está escondido.
Luego dirás: «Si el mundanal reposo
esquivas y los gustos y placeres,
léeme sin cesar, lector piadoso.»
Después... proseguirás como quisieres:
¿te he de dictar con modo strafalario,
si en tal asunto consumado eres?
De este modo el lector, es necesario
que acuestas con su cruz, con santo tedio
te siga hasta la cima del Calvario.
Ya se vió alguno que por este medio,
untándose los ojos con cebolla,
á su impotente afan buscó remedio:
Asi aquel de las patas de remotolla,
por ocultar con faldas lo estevado,
clérigo se hizo ayer de misa y olla.
Quizá que estos consejos que te he dado
digas que nacen de que verte siento
á la diestra de Pindaro sentado.
¡Libreme el justo Dios de tal tormento!
y ántes que envidiarte, las orejas
me salgan, como á Midas, de jumento.
Acaso si contigo te aconsejas
después que oigas lo que aquí te digo,
te despidas de Apolo á toca-tejas.
Oyeme atento, pues; y si consigo
que no vistas de máscara tu prosa,
diré que te he sacado el enemigo.
No es lo que me propongo leve cosa;
que afirma un grave autor, que la poesia
es dolencia incurable y contagiosa.
Mas aun dado este caso, se podia
conciliar tu aficion con el sosiego
de aquellos que atormentas cada dia.
Norabuena que escribas, con que luego
juez y verdugo á un tiempo de tí mismo,
el papel que manchaste des al fuego...
«¡Yo mis hijos quemar! ¡Yo en el abismo,
cuando en ellos me veo, sepultarlos!
Un Guzman rechazara ese heroismo.»
Cierto... en ellos te ves... puedes llorarlos...
Felipe lloró el suyo: verdad sea
que era mejor el príncipe don Carlos.
Páreceme, Maron, que mi tarea
es trabajo perdido en el asunto
de querer que no busques quien te lea:
Esto es lo mismo, sin faltar un punto,
que machacar en hierro que está frio,
ó poner cataplasmas á un difunto.
Escribe, escribe, escribe; que confío
que escribiendo hallarás un desengaño
que cure de raiz tu desvario.
Yo, que quisiera conjurar tu daño,
ahora voy á tirar por otra parte
por ver si puedo disipar tu engaño.
¿Por qué para leer has de llevarte
á este, y luego aquel, y al otro luego,
si de una vez pudieras despacharte?
Que no me niegues la verdad te ruego;

¿es que así, repitiendo tu lectura, hallas mas atención y mas sosiego; O es la sanguijuela que procura chupar sin tregua, como dice Horacio, y quiere prolongar la chupadura? Cuando tus versos lees vas despacio, y en el tormento se retuerce el triste que mira con horror tu cartapacio; Allí, tragando tósigo resiste á esclamar: «¡Por san Blas! que ya me ahogo,» y hasta que acabas tu lectura asiste. Entonces, como hace el fiero dogo cuando le quitan el bozal estrecho, comienza á respirar con desahogo... «¡Braavo!» te grita, dilatando el pecho; y palpitante tú con aquel bravo, dices dentro de tí: «¡qué bien lo he hecho!» Ya te oigo decir: que al fin y al cabo hay muchas y muchísimos á quienes les coge mi sermón de cabo á rabo; Que con algunas relaciones tienes, que no sirviendo para descalzarte, con bonito papel ornan sus sienas; Que ya no hay sentimiento, sino arte, y que si al escribir sigues el uso, podrás hacer furor en cualquier parte. Qué replicar no sé... quedo confuso... Maron, ya á tus razones no me opongo, ni que venciste, confesar rehuso. Venciste como *il faut* (salvo el diptongo) como en Madrid en singular pelea el sombrero de copa venció al hongo. Ya mis reparos terminaron. ¡Ea! manos á la labor, y sin tardanza el fruto de tu ingenio el mundo vea. Pues danzar á otros ves, tú tambien danza; que una buena edicion de tus poesías podrá darte dineros y alabanza. ¿En la posteridad no te confías? ¿qué mal te puede hacer? ¿á un asno muerto clavando el aguijón, qué mal le harías? Bogar importa hasta llegar al puerto de las comodidades que anhelamos; que de la gloria el galardón no es cierto. El punto principal ahora tocamos: has de buscar un literato grave y de vasto saber en todos ramos, Que un prólogo te escriba, donde alabe de tus versos la gala y la frescura, y á tu reputacion eche la llave. ¿Colorado te pones? ¡qué locura! ¿es acaso tu juicio el juicio ageno? ¿á tí mismo te alabas, por ventura? Tan metidos estamos en el cieno, que ya ni aun percibimos que es inmundo se alabe bien lo malo y mal lo bueno; Y en esto has de fundarte, y yo me fundo para esclamar con tono á lo Espronceda: que haya un prólogo mas, ¿qué importa al mundo? Sin decirlo yo aquí, dicho se queda que el prologuista al alabar tu escrito ahondará el asunto cuanto pueda. Aunque no sea mucho, algun poquito, para darnos dentera á los profanos, dirá de los poemas en sanscrito. Mas al llegar á griegos y romanos (¡lo que es saber francés!) con pluma lista su ciencia infusa verterá á diez manos. Pues hablado hemos ya del prologuista, pasemos á otra cosa; que es muy justo que nada quede sin pasar revista. Bien que luego Piquer haga tu busto, lo primero ha de ser que tu retrato adorne una edicion del mejor gusto. Aquel sin duda te saldrá barato; pero librenos Dios que quien te grabe por hacer un coturno haga un zapato. Salga tu faz entre risueña y grave; que ni te graban para hacer el coco, ni mas serio que un asno nada cabe. Los ojos espantados á lo loco no están en el mejor predicamento, ni los que miran al lector tampoco: Los de aquel santo pon, en el momento en que un fraile zumbón le hizo creyera que cruzaba los aires un jumento. Nariz de papagayo, bueno fuera; ¿mas te la has de cortar si fuere roma, quedando convertido en calavera? En tal apuro tu partido toma, y en aquella vulgar protuberancia el bien diestro buril añada y coma. Del peinado es forzosa circunstancia que, aun dándole disgusto á quien lo riza, tenga mas de vigor que de elegancia; Pero digno serás de una paliza si, imitando á Martínez de la Rosa, pareces un espin cuando se eriza. ¡Qué dices! ¿calvo estás? Ya es otra cosa. Aunque te llegue hasta la misma nuca será tu calva condicion forzosa. Que aunque al frontis la calva lo trabuca;

¿quién de un liso melon hallará el modo de hacer la vera efigie con peluca? Y débote decir despues de todo, que un calvo *sans façon* no se la tapa aunque calvo le llamen por apodo, Y que hay quien se la pule y se la rapa y se la deja regular y lisa, teniéndola con golfos como mapa. Pronta ya la edicion, cosa es precisa un anzuelo que prenda en el oido, para que acudan á comprarla aprisa. «El libro (se dirá) va precedido de un prólogo de...» El nombre deo en claro, que es nombre que se calla por sabido. De este modo, Maron, no será raro que alguno que á los prólogos atiende, tu libro compre, aunque le salga caro. No te infunda temor el que algun duende por los cafés propale que tu obra si de balde se da, cara se vende. A tu reputacion le basta y sobra el prólogo en cuestion; y da diez higas al duende y su duendesca maniobra. Que aunque á tí sostenerte no consigas ha de servirte el prólogo sapiente como al que nada, nada las vejigas; Y, atajando del tiempo la corriente, hoy sonará Maron, Maron mañana y Maron sonará de gente en gente. Y para que se queden con la gana los que la tengan de igualarte en esto, aquí te van á ver vuelto campana. Ya te veo, Maron, cual si dispuesto á bailar un fandango mano á mano en cruz y en cuarta te encontrases puesto. Así, con tu levita de verano, pareces por tu facha y por tu empaque una campana ó un san Cayetano. Ya tus piernas... tus piernas... Dios me saque de semejante apuro, que no veo cómo hacer de tus piernas mirímaque... Pues queden hechas del primer voleo, ó tu levita sírvame de atajo y haga el vaso de bronce que deseo. ¿Y á cuánto asciende, me dirás, la suma de tales baratijas? ¿qué provecho he de sacar de manejar mi pluma? ¿Te inclinas al provecho? muy bien hecho, que gloria sin provecho no se estila, y es que coma el que escribe de derecho. Apártense los ojos de esa fila de célebres famélicos autores que viajaron descalzos sin mochila. Digieran en las tumbas sus loores, y en sus ya destrozadas calaveras coronas pongan de laurel y flores. Necios debes llamarlos, necio fueras si un incierto fantasma de decoro al bien que se ve y toca antepusieras. Ni es la gloria enemiga del tesoro; pues según de Aristóteles el bando, el sol, que Apolo es, engendra el oro. Y es fuerza esta sentencia un venerando audaz anotador de rompe y raja *miscuit utile dulci* comentando. Mas si en tu estimacion la gloria baja y al provecho te vas y no eres romo, de pesos duros llenarás tu caja. Cómo, ¿quieres saber? te diré cómo: á diez reales justitos y cabales (nada de usura) venderás el tomo, y si vendes diez mil, son cien mil reales.

ZACARÍAS ACOSTA.

NOVELAS Y CUADROS DE COSTUMBRES.

LA CENA DE LOS MUERTOS.

TRADICION ANECDÓTICA DEL SIGLO XVII.

(CONTINUACION.)

VI.

Fue tal la impresion producida por el simple anuncio de este nombre en todos los oyentes, que hasta el mismo rey se levantó, como impelido súbitamente por un resorte. María Antonieta, que hasta entonces habia permanecido inclinada sobre el libro santo, como estasiada en su lectura, y agena al parecer á la conversacion que tenia lugar junto á ella, esperimentó una sensacion de horror y miedo imposible de describir. La piadosa princesa, supersticiosa por inocencia y no por cálculo, sintió sublevarse todos los escrúpulos de su conciencia

timorata y recta, que pareció escandalizarse como si presintiera la dura prueba que se la preparaba en lo sucesivo por industria, acaso directa ó indirecta, de aquel célebre personaje, y en la cual tan lastimado quedó su honor de mujer y de reina (1).

VII.

Con una mirada llena de sumision modesta, pareció consultar la voluntad de su esposo, que la comprendió al punto. —Quedaos, señora, dijo, acaso no sea del todo inútil vuestra presencia aquí: se prepara un suceso, en el cual podeis hacer un buen uso de vuestras bellas prerogativas, y, creedme, no debe pesaros la asistencia. María Antonieta marcó cierta señal de resignacion, y volvió á sentarse. Obtenida la venia, el personaje anunciado apareció en el umbral de la real cámara, y su hermosa figura se dibujó como una aparicion sobrenatural rodeada de una luminosa aureola. Adelantóse con grave y mesurado paso y gallarda apostura, recorriendo con su habitual mirada fascinadora y magnética la regia cámara hasta llegar á la butaca del rey, ante quien inclinó con graciosa cortesía su magnífica cabeza poblada de perfumados bucles, sacudiéndola luego como un leon su dorada melena. Luis XVI, adivinando acaso la violencia que debiera imponerse el jefe demócrata al marcar aquella humillacion dirigida á él, ante quien se conceptuaba igual, puesto que no reconocia gerarquias sociales entre sus semejantes, quiso ahorrarle ese sacrificio y le alargó la mano, impidiéndole arrodillarse. Miráronse ambos instintivamente, y se comprendieron. Hubo tambien entre los observadores quien leyó en la frente de aquellos dos hombres sus mas ocultos pensamientos. —Os he hecho venir, dijo el rey, para satisfacer simplemente un capricho de curiosidad, el de conoceros personalmente; y en verdad, que no me habian engañado acerca de vuestra bella figura, de vuestros finos modales y demás dotes que os dan aire de un sujeto bien aprovechado, según el lenguaje del buen tono. ¡Lástima que hayais elegido tan mal camino para sorprender el aura popular, empleando al efecto la pretendida mágia en que sólo creen los visionarios! Vuestro talento, vuestras dotes recomendables, os hacen accesible á cualquier carrera, arte ó profesion mas dignos; la ciencia reclama vuestros profundos conocimientos médicos en favor de la humanidad doliente, y yo por mi parte tengo además un verdadero interés en ello. Os aconsejo, pues, que renunciéis á esas quimeras que rebajan vuestro indisputable mérito, y yo mismo os abriré otros horizontes mas vastos, donde brillará vuestro nombre, volando al templo de la inmortalidad en alas de la gloria y del orgullo, esa grata satisfaccion del amor propio. Cagliostro se inclinó de nuevo, reconocido visiblemente á la bondad del monarca, quien realmente esperimentaba una verdadera simpatía hácia aquel hombre privilegiado que tan grande ascendiente ejercia sobre todo cuanto le rodeaba. —V. M., repuso, puede muy bien haberse equivocado con relacion á eso que llama quimeras, y que no lo son, sino destellos investigadores de las ciencias ocultas. No lo dudeis, señor, en el seno de la naturaleza misma, ahogados por el hálito impuro de la ignorancia y del oscurantismo, duermen prodigiosos arcanos que es necesario explorar, respondiendo con ello á un deber de conciencia y en beneficio de la humanidad misma. Los temas filosóficos, envueltos en la confusion del problema, no han podido hallar todavía la solucion verdadera, encerrados en el estrecho círculo de una accion nula, negativa é impotente. Si por el contrario, rotas las trabas de la discusion, se dilata ésta por medio de una lógica sana y esplicita, hallaremos huellas luminosas que pueden conducirnos al descubrimiento del inestimable tesoro que duerme en el fondo de lo desconocido, y la humanidad continuará su mision creadora y benéfica, restituyendo á esta admirable fábrica del universo unos quilates de que le han despojado las preocupaciones de los siglos. Utilizad, señor, este consejo, y puesto que la Providencia os ha colocado al frente de una nacion generosa y grande, cooperad por vuestra parte á la iniciacion de las sanas doctrinas filosóficas, haced un llamamiento solemne á las artes y á las ciencias, y de este certámen general del ingenio brotará el germen saludable que por distintas vias propagará la sabiduría, el estímulo y los destellos del saber humano. Que vuestra mano, hoy tan poderosa, rasgue el oscuro velo que cubre ese porvenir de prosperidad y gloria con que os brindan la suerte y mis presagios, constituyéndoos de esta suerte sobre el escabel de un poder sin límites, vasto, inmenso, sin horizontes, sólido y menos deleznable que el que representa ese trono que ocupais, vacilante ya y trémulo al soplo del huracán revolucionario que fermenta y que estallará un dia, si no desterrais los perniciosos consejos de ciertos

(1) Alúdese al conocido asunto del Collar.

hombres que, vuelta la espalda á la conciencia, os conducen de abismo en abismo, de error en error, á vos, víctima inocente de la intriga, al precipicio adonde pretenden lanzaros con la nacion entera.

El rey, por un impulso de incalificable horror, fijó una mirada inquieta en Mirabeau, el cual sostuvo á su vez aquel vivo relámpago de la magestad, con su habitual sangre fria y altivez.

—¿Qué os parece, Honorato? preguntó luego con una sonrisa forzada, no exenta de zozobra.

—Digo, señor, repuso el tribuno, con intencionada hipocresía, que acaso estemos oyendo los vaticinios de un profeta.

—O de un visionario, conde; todo es posible.

Mirabeau sonrió de un modo extraño, que no pareció advertir el monarca, pero que impuso notablemente á los circunstantes, y en particular á la reina, cuyo corazon tembló de miedo, presintiendo acaso con su delicado instinto el odio que rebosaba comprimido en el pecho de aquel hombre peligroso y grande á la vez.

VIII.

Las demás personas observaban una compostura y silencio que guardaban perfecta armonía con la clásica rigidez de la corte en aquella época.

—¿Es decir, exclamó el rey, dirigiéndose á Bálamo, que no abjurais?

—Yo, señor, repuso éste con entereza, soy eco fiel de mi conciencia, que me prescribe el sacrificio de mí mismo, si fuese necesario, en pro de mis semejantes.

—Bien me decia dias pasados el coadjutor, refiriéndose á vos y á vuestro sistema de maleficios; que os alejais de la corte y del siglo culto, puesto que no reconocéis por principio la verdad positiva, sino cuando mas el fruto de un falaz alucinamiento, de que responden desgraciadamente los hechos prácticos.

—Permitidme, señor, deciros que estais en un error, y alguno de estos señores que nos oyen pudiera tal vez, si no me equivoco, dar testimonio de todo lo contrario.

Y con una mirada poderosa, Bálamo se dirigió á MM. de Turgot y Beaumarchais, los cuales hicieron á la vez un signo afirmativo que turbó al rey.

María Antonieta, abstraída al parecer en una profunda meditacion, tenia la vista inclinada sobre el libro santo: en su noble alma revolviase acaso un amargo presagio inexplicable; y es que el imperio de la verdad tiene un eco potente que lucha con el ánimo cuando vacila, y le vence.

—¿Hablais formalmente, Mr. Cagliostro? interrogó el rey, algo preocupado por las palabras del mismo.

Bálamo tomó un aire de dignidad que impuso á todos y en particular á Mr. de Maurepas, quien guiñó



VIAJE Á BABILONIA.—ANCIANA JUDIA.

nel ojo á Mirabeau, que no abandonaba su insolente sonrisa, exaltada á medida que iba animándose el giro de la conversacion.

—Señor, contestó el conde, con personas como V. M., aun tratándose de los asuntos mas triviales, no acostumbro á cometer la imprudencia de chancarme.

—¿Con que seriais capaz de hacerme crédito á costa de mi conciencia misma, etc?
—Tal vez, señor, y de seguro os venceria.
—¿Triunfariais de mí?
—Es muy posible, sobre todo si V. M. se dignara poner en mi mano todos los medios de accion que necesito para poder obrar ampliamente, sin rémora ni obstáculo de ningun género.

—Concedido, señor hechicero.
—Ea pues, aunque sea por capricho, tomad un florete y poneos en guardia.

Luis XVI se sorprendió, á pesar de su calma clásica.

—¿Para qué tanta ceremonia? dijo templando su burlesca hilaridad, que iba adquiriendo progresivamente un marcado viso de asombro.

—¿Para qué ha de ser? para lidiar conmigo, si asi os place, á condicion de que no os asusteis, aunque veais correr la sangre (no la mia), y observeis cualquier otra cosa, porque saldreis incólume.

—Y vos... ¿no teneis arma?
—Me basta el pañuelo de mi bolsillo, mirad.

Y Cagliostro sacudió su blanco y blanqueado pañuelo de batista, limpio y lustroso.
—¿Bah! ¿os creeis acaso invulnerable como Aquiles? por cierto, que eso es ya querer llevar demasiado lejos la presuncion del hombre; ¿ó es que poseeis la impetribilidad de una liviana sombra errante?

—Como quiera que sea, yo os aconsejaria que no os abandonáseis á esa incredulidad tenaz que no os deja ver mas allá de la turbia y pestilente atmósfera de sistema que os seduce, retrayéndoos de una prueba saludable de que vos y la nacion entera pudiérais prometeros ventajas positivas.

La indirecta habia clavado su dardo en el corazon de la reina, quien, por vez primera, se aventuró á fijar en aquel hombre una mirada de angustia, de que pudo apercibirse el monarca.

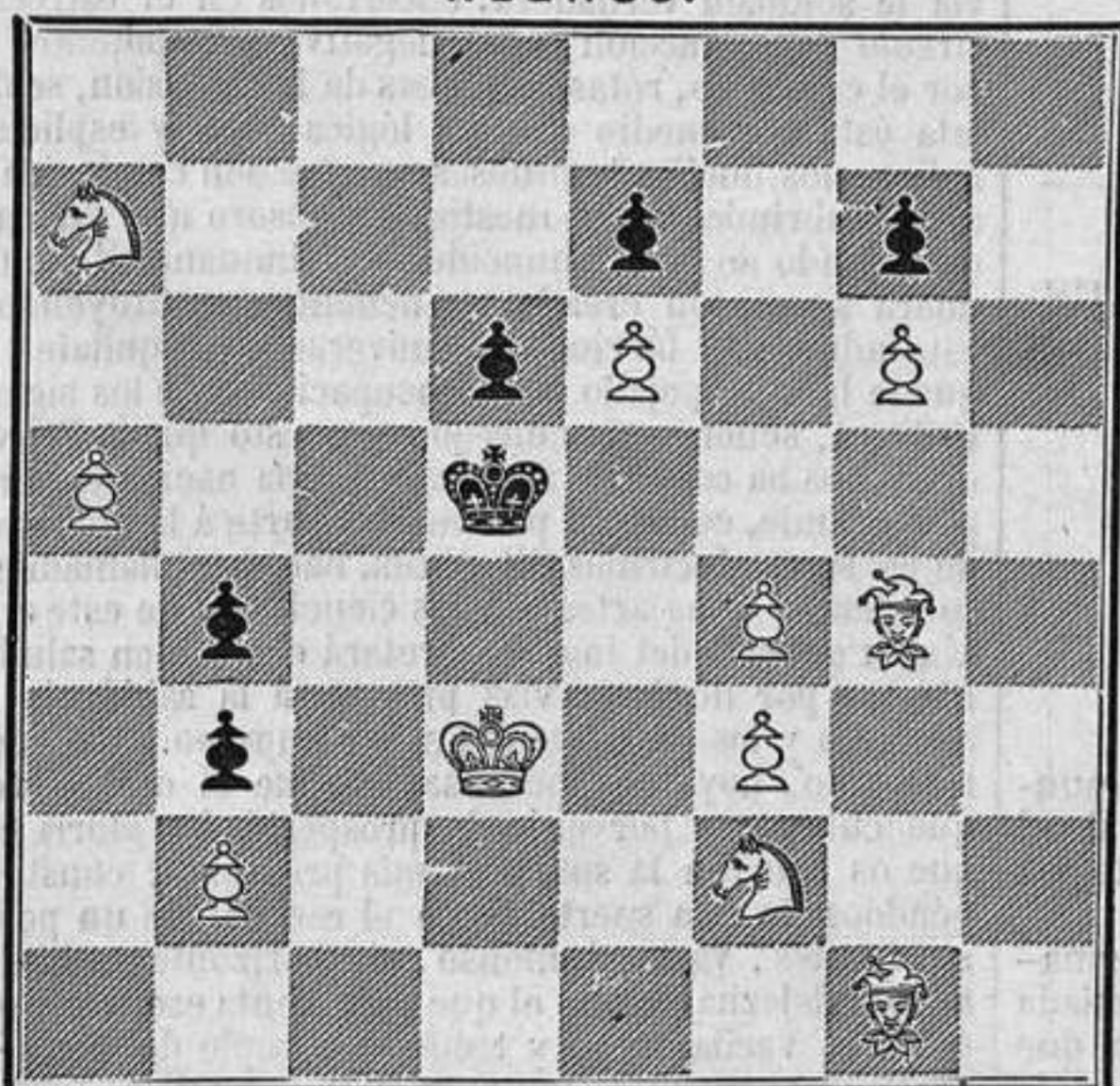
—Tranquilizaos, señora, la dijo éste; ese caballero tiene buen humor esta noche y quiere divertirnos con sus fábulas, porque ¿no comprendéis cuán ridículo seria ver á un soberano armado habérselas en lucha corporal con un súbdito desarmado, aun concediéndole el privilegio de invulnerable que pretende atribuirse, y el cual no creo me impediria clavarle como un sape en esa pizarra ahora mismo?

Los músculos del rostro de Mirabeau se tuculaban, á pesar suyo, revelando en cierto modo la inquieta vivacidad de su alma, mientras las pálidas facciones de Bálamo retrataban su clásica serenidad austera y plácida.

(Se continuará.) JOSÉ PASTOR DE LA ROCA.

AJEDREZ.

PROBLEMA NUM. 99,
POR D. J. TRUJILLO (MOGUER.)
NEGROS.



BLANCOS.

LOS BLANCOS DAN MATE EN CUATRO JUGADAS.

SOLUCION DEL PROBLEMA NUM. 99.

- | | |
|-------------------|-------------|
| Blancos. | Negros |
| 1.ª C 8 A D jaq. | 1.ª R jueza |
| 2.ª C 6 D | 2.ª R t C |
| 3.ª T c D | 3.ª R juega |
| 4.ª T c C D ó A R | 4.ª R juega |
- segun las jugadas del contrario.
5.ª T jaq. mate.

SOLUCIONES EXACTAS.

Señores E. Castro, M. Martinez, M. Rivero, S. Sanz, J. Lora, S. Rex, A. Gomez, M. Zafra, J. Sanchez, F. Pastor, J. J. Luxán, R. Canedo, T. Ibañez, L. Zavala, S. Rio, P. Tomé, G. Dominguez, S. Luna, J. Gimenez, A. Mendez, P. Torres, S. Saez, D. Garcia, L. Abrial, de Madrid.
—I. Aranda, de Valladolid.

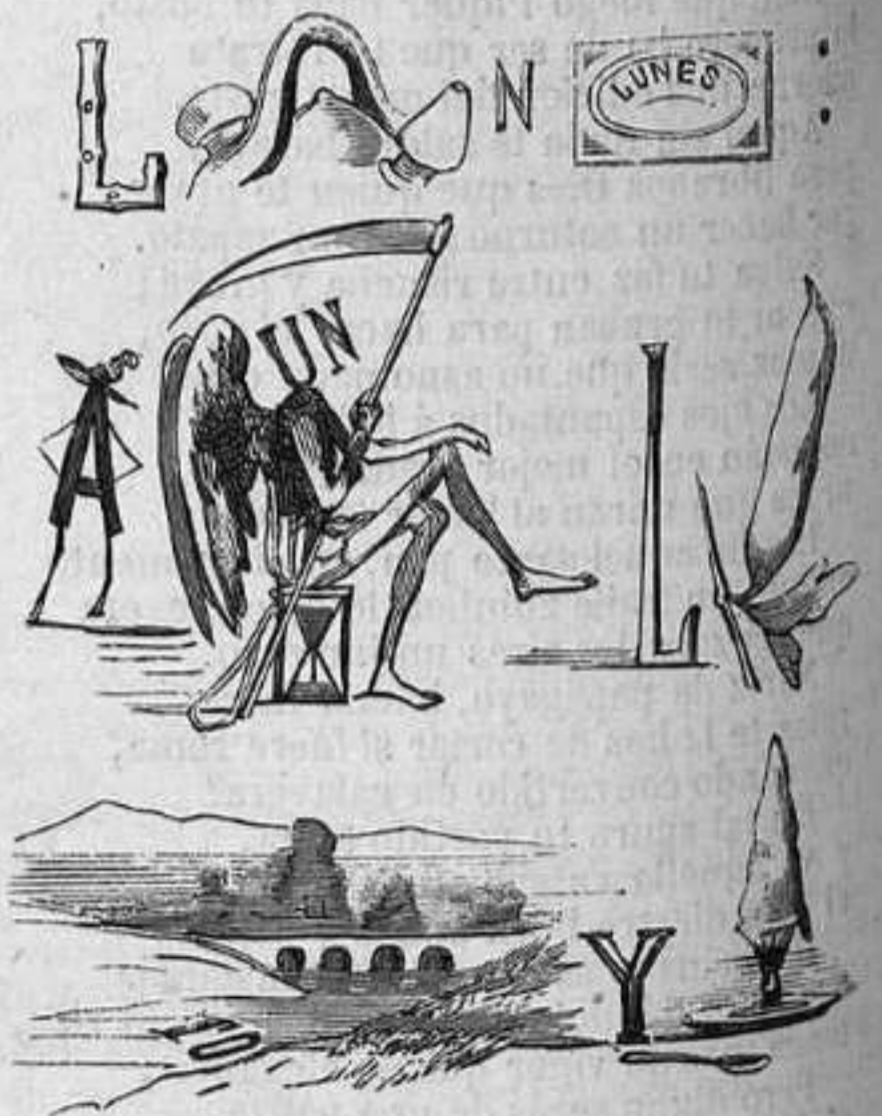
SOLUCION DEL PROBLEMA, NUM. 97.

Señores F. Campos y J. Nuñez Salguero, de Valencia.—E. Rodriguez de Sevilla.

GEROGLIFICO.

SOLUCION DEL ANTERIOR.

Una carta de recomendacion, hace la suerte de una familia.



La solucion de éste en el número próximo.

DIRECTOR Y EDITOR RESPONSABLE D. JOSÉ GASPAS
IMPRENTA DE GASPAS Y ROIG, EDITORES: MADRID, PRÍNCIPE, 4.